

SEGUNDO LUGAR

EL CUARTO MAS TRANQUILO

(obra en un acto)

Por Gerardo Velázquez

Seudónimo: "Botones"

Eran voces de gente; pero no
voces claras, sino secretas. . .
JUAN RULFO, *Pedro Páramo*.

PERSONAJES

Botones 1: Tiene alrededor de veinticinco años. Se le ve ojeroso y demacrado. A últimas fechas ha bajado mucho de peso. La ropa le queda grande.

Botones 2: Es un muchacho animoso.

Mujer: Parece de otro país.

Hombre: Al igual que la mujer (ya por el acento, ya por la ropa), se diferencian de los demás personajes.

Muchacha: Morena con aire provinciano. Su pelo es muy largo y negro. Su vestido será de tela luida por el uso: transparente. No llevará ropa interior.

La acción se sitúa en una ciudad pequeña. Cualquiera que tenga algo que ofrecer a los visitantes.

Epoca actual.

Habitación de un hotel. Los muebles son de regular calidad. En una de las paredes hay un reloj de péndulo. Al abrirse el telón el escenario está a oscuras. Después de que el reloj da las doce, se oye el ruido de una llave abriendo una cerradura. Entra el botones 1, detrás de él, la mujer y el hombre. El botones enciende la luz y deja la maleta en el suelo. Tanto el hombre como la mujer inspeccionan el lugar.

Botones 1: *(Va hacia el teléfono con paso lento. El traslado de la maleta hasta esa habitación lo dejó agotado y sudoroso. Hablando por el teléfono.)* María, sube dos cenas al cuarto del rincón.

Mujer: *(Decepcionada.)* Nos tocó un cuarto muy frío, muy oscuro, muy no sé como.

Botones 1: *(Colgando el teléfono.)* Es el que tiene mejor vista.

Hombre: *(A la mujer.)* No te pongas pesada. Es una habitación bastante agradable y barata.

Botones 1: Mañana, cuando miren a través de esa ventana, la vista no se les detendrá ante nada. Verán todo el pueblo: hasta la última casa.

Mujer: El paisaje no nos interesa.

Botones 1: Será porque no lo ha visto. Tómelo muy en cuenta. Todo aquel que visite este pueblo, lo sentirá tan suyo, que ya no querrá abandonarlo. Palabra, está por ahí escrito: aplazará su salida una y otra vez. Siempre serán más fuertes los deseos de quedarse. De morir aquí.

Mujer: De llegar a quedarnos más tiempo del previsto, será porque nos gusta estar aquí dentro. En nuestro cuarto *(juguetea con el pelo del hombre y le dice cosas al oído)*.

Hombre: Pedimos el más tranquilo. Usted entiende *(señala la cama)*.

Botones 1: *(Dándose cuenta que la cama está sin hacer. Comedido.)* En un momento se las dejo lista. A María se le ha de haber pasado *(va al closet y saca sábanas, fundas, etcétera)*.

Mujer: *(Yendo hacia la maleta.)* Ayúdame a abrirla.

Hombre: Estoy agotado *(se arrellana en un sillón)*. Un buen baño de agua caliente me volverá a la vida.

Mujer: Nunca he podido abrir esta endemoniada maleta. Necesito de ayuda, bien lo sabes.

Hombre: Déjalo para mañana.

Mujer: Tiene que ser ahora mismo.

Hombre: Déjate de escenitas, y ven para acá.

Mujer: Quien debe venir eres tú.

Hombre: ¿Para qué? Ni vamos a necesitar ropa.

Mujer: ¿Me vas a ayudar, o no?

Hombre: Te lo dije claramente: no.

Mujer: *(Conteniendo su enojo. Al botones.)* Señor, señor.

Botones 1: ¿Eh?

Mujer: ¿Cómo se llama?

Botones 1: Ale. Digo, Alejandro. Alejandro de la O, para servirte.

Mujer: Ale, ¿quieres venir a ayudarme? *(El botones va con ella.)* La llave entra perfecto, ¿ves? Siempre entra, pero no la puedo girar para ningún lado. Inténtalo tú. Una maleta que no puede abrirse me saca de quicio. Me pone de mal humor.

Botones 1: Permítame, señora *(triumfante)*. No había ningún problema.

Mujer: Para ti no, para mí sí *(le da un beso en la mejilla)*. Eres un ángel *(feliz)*. Ayúdame a sacar la ropa. Tú me la darás y yo la pondré en su sitio. Me gusta que cada cosa quede en el lugar adecuado.

Botones 1: *(Abriendo la maleta. Sorprendido.)* ¡La maleta está vacía!

Mujer: *(Divertida.)* ¿Vacía?

Botones 1: *(Buscando.)* No tiene absolutamente nada.

Mujer: ¡Qué chistoso! La maleta estaba repleta. Ni podíamos cerrarla de lo llena.

Botones 1: Pensé que traían piedras. Estaba demasiado pesada *(saca un sobre)*. Dentro de la bolsa interior hay una esquela *(leyendo el destinatario)*. Alejandro de la O y de la O. Ciudad. Oiga, ése soy yo.

Mujer: *(Coqueta.)* Si tú lo dices *(le quita la esquela)*.

Botones 1: ¿Quién se habrá muerto?

Mujer: ¡No seas curioso! *(Guarda la esquela en su bolsa de mano.)* Era una amiga muy querida. El tipo de muchacha por la que cualquiera se volvería loco. La piel tersa, los ojos inmensos, y el cuerpo. . . Un amor de mujer.

Botones 1: Ha de haber sido muy bella.

Mujer: No precisamente hermosa. Pero estar cerca de ella era, era. . . *(se limpia una lágrima)*.

Botones 1: No sabe cómo siento que se haya muerto.

Mujer: *(Dándose ánimos.)* A pesar de todo la vida sigue. La caótica vida sigue, y sigue.

Botones 1: Más bien, nosotros seguimos viviendo *(arregla la cama)*.

Mujer: Sobre todo el culpable. Ha de vivir tan tranquilo.

Botones 1: ¿El culpable de qué?

Mujer: *(Yendo con el hombre. Ingenua.)* Desapareció nuestra ropa. ¿Qué hacemos?

Hombre: *(Con los ojos cerrados.)* Aparecerá tarde o temprano. No hay por qué preocuparse.

Mujer: *(Al Botones. Sonriendo.)* ¿Oíste? No hay motivo de preocupación *(con la mayor naturalidad mete la maleta al closet. Visiblemente nervioso, el botones sigue arreglando la cama. La mujer mira el reloj. Admirada)*. Aquí sí rinde el tiempo. Apenas es medianoche.

Botones 1: Ha de ser mucho más tarde. Ese reloj a veces camina para atrás.

Mujer: ¿Cómo que camina para atrás?

Botones 1: Quédese mirándolo un rato. ¿Ve? En este momento las manecillas están girando en el sentido correcto. Cada no sé cuándo, se detienen cosa de segundos, y después comienzan a girar en sentido contrario. Una vuelta completa, o dos, no recuerdo bien.

Mujer: Ha de estar descompuesto.

Botones 1: Lo han mandado arreglar, pero no le encuentran nada. Quién sabe por qué, pero así camina ese reloj.

Mujer: ¡Qué chistoso!

Botones 1: Yo no le veo el chiste.

Mujer: Será porque eres viudo.

Botones: ¿Cómo supo que soy viudo?

Mujer: Basta mirarte la cara. Tu aire de tristeza, tu caminar, tus ojeras. En fin, son tantas cosas que hacen que una sienta que te acabas de quedar viudo.

Botones 1: *(Extrañado.)* ¿Se los dijo don Bernardo?

Mujer: ¿Quién es ese señor?

Botones 1: El administrador.

Mujer: Con nadie hemos hablado de esto. Simplemente, son cosas que una sabe. Que una ve. Cuestión de sensibilidades, tú entiendes *(le avienta un beso)*.

Hombre: *(Todavía con los ojos cerrados.)* ¿Cuándo se te quitará esa maldita manía de abrir la boca para decir tonterías?

Mujer: Nunca se me quitará la manía, ni las ganas de platicar con la gente que sí me presta atención.

Hombre: Si no te callas te voy a romper el hocico.

Mujer: ¿No qué estabas cansado y muerto de sueño?

Hombre: Lo estoy.

Mujer: *(Al Botones. En voz baja.)* Escúchame Alejandro. Deja de llorarle a tu mujer. Ella ya se murió: está muerta. Es cierto que nada se pierde llorando; pero dime, ¿qué es lo que ganas? Mejor recoge a tu hija y ya no la vuelvas a regalar. ¿Entendido?

Botones 1: *(Asustado.)* Se hará lo que usted diga.

Mujer: Todo irá bien de ahí en adelante. Es más, hasta vas a volver a casarte. Y muy pronto *(le da un beso en la mejilla)*.

Hombre: *(Colérico.)* Dije que te callaras.

Mujer: *(Sin hacerle caso al hombre.)* Un último consejo. No permitas que tu próxima mujer trabaje en este hotel. La historia podría repetirse.

Hombre: *(Dándole una bofetada.)* ¡Silencio, dije! ¿A favor de quién estás jugando? Dime, ¿a favor de quién?

Mujer: *(Va al baño. A punto de llorar.)* A favor nuestro mi vida.

Hombre: Tal y como actúas, parece que estás olvidando lo que eres *(la Mujer cierra la*

puerta con rudeza. Después de una pausa.) Tiene un geniecito, ¿no? (Sonríe con exageración.)

Botones 1: *(Muy nervioso.) Dígame la verdad, ¿quién se los dijo?*

Hombre: *Olvídelo. Son cosas sin importancia (se escucha el ruido de agua que corre). ¿Gusta tomar un baño? La tina está llenándose.*

Botones 1: *(Retrocediendo.) No, yo no me baño. . . (Con un hilo de voz.) Acompañado.*

Hombre: *Cálmese. No pienso comérmelo. Sólo lo invité a tomar un baño (se restrega el cuerpo). Un baño.*

Botones 1: *¿Un baño? No, con usted no.*

Hombre: *Cálmese. No lo estoy obligando (se dirige hacia el baño. Abre la puerta. Antes de entrar se quita los zapatos). ¿Quiere lustrar mis zapatos?*

Botones 1: *Lo que usted ordene.*

Hombre: *En la maleta encontrará lo que necesite.*

Botones 1: *La maleta está vacía.*

Hombre: *Vuelva a buscar. Quizá no buscó como debía.*

Botones 1: *Sólo había una esquila. . . para mí. . . pero no me la dieron.*

Hombre: *Se la darán en el momento oportuno. Ahora, haga lo que le ordené.*

Botones 1: *(Fuera de sí.) Mire señor, esa jugada de la maleta vacía ya nos la sabemos.*

Hombre: *¿Así que ya se la saben?*

Botones 1: *Cierto día trataron de acusarme de ladrón pero. . .*

Hombre: *Me está haciendo enojar.*

Botones 1: *Sobre advertencia, no hay engaño.*

Hombre: *Nadie lo está acusando. Así que vaya por la maleta y tome lo que juzgue necesario (tocan a la puerta del pasillo). Le ruego que les dé lustre dentro del closet (señala la puerta). A mi amiga le daría mucha pena si lo ve aquí (el botones va por los zapatos. Al ver que la puerta del baño está abierta decide echar un vistazo).*

Botones 1: *(Muerto de miedo.) No hay nadie ahí dentro. ¿Dónde está la señora? (Entra rápidamente al baño, y busca.)*

Hombre: *(Colérico.) Salga inmediatamente de ahí. A mi señora nada más yo debo verla desnuda.*

Botones 1: *(Sale del baño y se va para un rincón.) No hay nadie en el baño. Yo vi entrar a su señora. Usted también la vio. Por aquí no ha salido, ¿verdad?*

Hombre: *(Va al baño. Desde el umbral.) ¿Te hizo daño?*

Voz de mujer: *Es tan simpático (vuelven a tocar por la puerta del pasillo).*

Hombre: *Más tarde arreglaré cuentas con usted (abre, después de arreglarse el pelo y la ropa. Entra la muchacha con una charola. Cariñoso.) ¿Por qué tardaste, María? (El Botones, al ver a la muchacha, se restriega los ojos una y otra vez, como si no creyera lo que está pasando.)*

Muchacha: *Tardé lo suficiente.*

Hombre: *¿Únicamente dos cubiertos?*

Muchacha: *Sí, únicamente dos (coloca la charola sobre una mesita).*

Hombre: *Esta noche tenemos una invitada, ¿no lo recuerdas?*

Muchacha: *(Enojada.) Si la señora cena con nosotros, mi cubierto sale sobrando. Con permiso.*

Hombre: *(Deteniéndola.) Mi señora quiere conocerte (la besa y le acaricia el cuerpo).*

Muchacha: *(Resistiéndose.) Déjame. ¿Qué irá a pensar, si nos ve?*

Hombre: *Que te quiero mucho.*

Muchacha: *Después regreso.*

Hombre: *Te esperaré con ansias.*

Muchacha: *Déjame ir.*

Hombre: *Ni pienses que te voy a desaprovechar.*

Muchacha: *Tengo que llevar una cena al cuarto número trece.*

Hombre: *No vayas. Ese número es de mala suerte.*

Muchacha: *Nada más la llevo, y vuelvo. Te lo prometo.*

Hombre: *Vamos al baño; la tina ya ha de estar llena.*

Muchacha: No me gusta hacerlo dentro del agua. Me da miedo.

Hombre: Será la última vez. Te lo prometo (*van hacia el baño*).

Mujer: (*Saliendo a su encuentro. Trae la blusa desabrochada.*) Tienes buen gusto. Está guapa nuestra amiguita (*acariciándola*). La piel tersa, los ojos inmensos, y el cuerpo. . .

Muchacha: (*Apenada.*) Buenas noches, señora. ¿Cómo ha estado?

Mujer: Eres muy hermosa (*le da un beso en la boca y le sigue acariciando el cuerpo*).

Muchacha: (*Asustada. Al Hombre.*) Y ésta, ¿qué se trae? Suélteme. Déjeme. Con usted no quiero (*al Hombre*). Quítamela de encima. Por favor. Con ella no. Con ella no (*la obligan a entrar al baño. El Botones conforme se va armando de valor, va detrás de ellos. Lleva los zapatos del hombre en cada mano: está dispuesto a arrojarlos, en la primera oportunidad. Ya está dentro del baño cuando, por la puerta del pasillo, entra el Botones dos con la misma maleta del principio. Detrás de él, entran la mujer y el hombre; éste trae puestos otros zapatos*).

Botones 2: Corrieron con suerte, este cuarto es el más tranquilo. Dormirán de un solo tirón. Y mañana, cuando miren a través de esa ventana, la vista no se les detendrá ante nada. Verán todo el pueblo: hasta la última casa (*reparando en el Botones 1, el cual va saliendo del baño, de espaldas y con lentitud. Todavía trae los zapatos en la mano*). Alejandro, ¿por qué no has terminado de tender la cama? (*El Botones 1 no le contesta. Enojado.*) Arréglala. Los huéspedes están esperando.

Botones 1: María está en el baño.

Botones 2: ¿Y qué con eso?

Botones 1: Está bien muerta.

Botones 2: ¿Qué estás diciendo?

Botones 1: La encontré en la tina del baño (*rompe a llorar. El Botones 2 y el Hombre se precipitan dentro del baño*).

Botones 2: (*Sale corriendo.*) Don Bernardo, don Bernardo. La María está bien ahogada (*la Mujer no sabe qué hacer; al fin, opta por salir*).

Mujer: (*Gritando.*) Policía. Policía.

Hombre: Ayúdeme a sacarla.

Botones 1: (*Fuera de sí.*) ¿Para qué? Ya está muerta. ¿No me oyó?

Hombre: Cállese. Cállese (*saca una cajetilla de cigarros y le ofrece uno. El Botones no lo acepta*). ¿La conoce?

Botones 1: Sí, es mi esposa (*con el mayor desconcierto el hombre sólo atina a darle unas palmadas en la espalda*).

Hombre: (*Reparando en los zapatos que todavía trae el Botones en las manos.*) ¿Y esos zapatos?

Botones: ¡Quién sabe! Han de ser del asesino.

Hombre: ¿Cómo lo sabe?

Botones 1: ¿A usted qué le importa? (*Los arroja con brusquedad. El hombre, todo amabilidad, le vuelve a ofrecer cigarrillos. El Botones toma uno. Se lo están encendiendo cuando cae el telón.*)

